

## LA MIGRACIÓN EN CHILE: DEVELANDO EL MITO



**Jorge Gatica Bórquez**  
Editor Panorama de S&D

Usualmente se encuentra información en los medios de comunicación social o en publicaciones de tipo académico, refiriéndose al “fenómeno migratorio”, dándole así la connotación negativa que en una de sus acepciones la palabra fenómeno tiene: la de anomalía o de una situación anormal.

Sin embargo, es necesario poner las cosas en perspectiva. Las migraciones han ocurrido desde tiempos inmemoriales y, por cierto, la globalización y la explosiva masificación de las tecnologías de información y comunicaciones —con todos sus efectos económicos, políticos, comerciales, sociales, entre otros— las han incrementado o, a lo menos, las han hecho más evidentes.

Aunque Chile no está ajeno a esta situación, en ocasiones se aborda el tema con ciertos prejuicios o información parcial. En términos muy gruesos, es interesante saber que nuestro país con su 2,3% de inmigrantes se sitúa por debajo del promedio mundial de 3,2% para 2013, según las estimaciones de la ONU. Por otra parte, también es significativo el hecho que existen más chilenos radicados en el exterior, que extranjeros viviendo en nuestro país, como más adelante se verá.

Particularmente, la inmigración ocurrida en Chile en los últimos años ha sido un tema controversial en la sociedad nacional. Aun asumiendo que la población chilena es producto de sucesivas migraciones provenientes de diversos lugares del mundo, cuya principal manifestación se desarrolló entre los siglos XIX y XX (especialmente de América Latina, Europa y algunos países del cercano oriente), últimamente dichos movimientos se han originado desde países americanos y han desatado la polémica. De hecho, mientras unos los ven como amenazas, para otros son una fortaleza.

### INTENTANDO ENTENDER EL ASUNTO

Entre las teorías que intentaron explicar este hecho social, es posible encontrar algunas primeras aproximaciones aún vigentes en las leyes generales establecidas por Ernst G. Rubinstein en su obra “Las leyes de las migraciones”, escrita hace más de un siglo. De lo utilizado por el autor, para describir y explicar el hecho, es posible deducir como causas y facilitadores de las corrientes

migratorias para el caso de Chile, la proximidad con los países de origen de los migrantes y las comunicaciones físicas que posibilitan el acceso.

Por su parte, otros autores más modernos de mediados del siglo pasado como Arthur Lewis<sup>1</sup> y Michael Todaro<sup>2</sup>, desde una aproximación neoclásica, explicaron las migraciones como una suerte de equilibrios entre modelos menos y más desarrollados económicamente, donde los provenientes de los primeros son una oferta de mano de obra barata para los segundos, que requieren de ésta por la movilidad social de la población nativa o simplemente por la necesidad derivada del desarrollo.

Posteriormente, aparecieron otras teorías como la de Portes y Bach (1985), quienes elaboraron una clasificación de las interpretaciones sobre los efectos económicos de las migraciones que se desprenden de paradigmas económicos más globales; Massey (1993), quien se propuso —en colaboración con otros autores— explicar, integrar y conciliar las teorías contemporáneas más importantes de la migración internacional, con exclusión de las marxistas; Castles y Miller (2004), que consideraron necesario precisar las diferencias entre las perspectivas teóricas fundamentales utilizadas en los debates contemporáneos sobre migración y propusieron un debate al respecto; Blanco (2000), que realizó un estudio comparativo entre las propuestas de Portes y Massey, elaborando además con otros insumos un esquema integral en el que presentó las principales teorías migratorias; y Ribas (2004), quien propuso una clasificación para la búsqueda del origen de los conceptos y de la elaboración teórica que intenta dar cuenta del fenómeno migratorio<sup>3</sup>.

Sin profundizar más al respecto, por no ser este el propósito de esta publicación, se revisarán ahora algunos datos que se han estimado importantes para dimensionar adecuadamente los efectos de las recientes migraciones. Para los efectos se utilizará información oficial publicada por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, además del estudio efectuado en conjunto entre la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

---

<sup>1</sup> Lewis, W. Arthur, "Economic development with unlimited supplies of labor", The Manchester School of Economic and Social Studies, vol. XXII. (1954).

<sup>2</sup> Todaro, Michael, "A model of Labor Migration and Urban Unemployment", American Economic Review, vol. 59, núm. 1, Nueva York, American Economic Association (1969).

<sup>3</sup> ROLDAN DAVILA, Genoveva. Una aportación ignorada de la teoría neoclásica al estudio de la migración laboral. Migr. desarro[online]. 2012, vol.10, n.19 [citado 2017-06-17], pp.61-91. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992012000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992012000200003&lng=es&nrm=iso)>. ISSN [1870-7599](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992012000200003&lng=es&nrm=iso).

## ANTECEDENTES GENERALES

Un primer dato relevante para el análisis es el notable incremento del porcentaje de inmigrantes en el total de la población chilena; mientras en el censo de 1982 el número alcanzaba 83.805 personas representando el 0,7%, para el 2014 se estimó en un 2,3% con un total de casi 411.000 extranjeros en Chile. De este total, la mayor parte procede de los países sudamericanos, incidencia que también ha ido en aumento en los últimos 10 años: en 2004 los procedentes de nuestro continente llegaban a un 67,7%, al 2014 representaban el 74,9%.

El mayor flujo proviene de los países limítrofes, siendo la mayor parte originarios de Perú con un 31,7%, lo que ha ido sostenidamente en aumento desde el año 2005. Lo contrario ha ocurrido con Argentina, cuyos ciudadanos migrantes hacia Chile han disminuido en el mismo periodo, alcanzando hoy a un 16,3% del total; en todo caso, continúan siendo los segundos en el cómputo general. Los terceros son los bolivianos, quienes también han aumentado en los últimos años, llegando el 2014 al 8,8%. En conjunto, los tres países limítrofes aportan con el 56,8% de los inmigrantes.

Otros extranjeros proceden, en orden de incidencia, desde Colombia (6,1%), Ecuador (4,7%), España (3,5%), Estados Unidos (3,1%), Brasil (3,0%), Venezuela y China (1,9% cada uno).

En cuanto a sexo, el femenino ha sido siempre predominante, incluso incrementándose ligeramente en los últimos años. En 2005 las mujeres representaban el 51,6%; el 2014 alcanzó al 52,6%.

Con respecto a la distribución territorial, en números absolutos el impacto en la Región Metropolitana ha sido el más significativo a nivel nacional, concentrándose en ella el 61,5% del total de los migrantes. Siempre en términos absolutos, sostenidamente los flujos migratorios se han ido concentrando en las ciudades del norte —en particular Arica, Iquique y Antofagasta— ocurriendo lo inverso en las regiones del centro y sur del país. Visto el dato desde una perspectiva relativa considerando el impacto con respecto a la población chilena local, es posible observar que en la Región de Tarapacá los inmigrantes constituyen un 7,4% de la población, siendo la de mayor proporción en el país; la sigue Arica y Parinacota (5,8%) y Antofagasta (4,6%). La Región Metropolitana ocupa el cuarto lugar, con un 3,5% de extranjeros en su total de habitantes<sup>4</sup>.

Un dato que se consigna por separado, debido al alto impacto mediático que ha tenido y la sensibilidad que despierta en la sociedad chilena, es el de los migrantes procedentes de Haití. Con respecto a los permisos de Permanencia Definitiva (PD) —que tienen importancia en tanto pueden representar una intención de permanencia prolongada en Chile— desde el año 2006 hasta ahora ha habido un fuerte incremento, aunque aún menor al número de PD otorgadas a ciudadanos procedentes de otros países. Desde 1 PD en 2006, el crecimiento ha sido sostenido alcanzando a 1.183 en 2015. El mayor crecimiento porcentual se produjo en 2011 con respecto a

<sup>4</sup> Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2005–2014. Recuperado el 15 de mayo de 2017 en <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/06/Anuario.pdf>

2010 con un 396% y posteriormente el 2014 con respecto a 2013, donde hubo un crecimiento de 162%; una cifra similar se aprecia entre los años 2014 y 2015.

Con respecto a las visas temporarias, el número es aún más elocuente: a partir de las 12 visas otorgadas en 2005, se mantuvo un incremento anual medianamente regular hasta llegar al año 2014 con 3.644 visas, en el cual se produjo un aumento explosivo que hizo que el año 2015 se registraran 8.888 visas.

Otros antecedentes significativos con respecto a las visas temporarias, son que el 82% ha sido solicitado para empleo y, en cuanto a género, un 68% por hombres. Con respecto a la localización, un 97,6% de los haitianos en nuestro país, en carácter definitivo o temporario, reside en la Región Metropolitana, seguido de un 0,8% en Valparaíso y un 0,6% en Coquimbo<sup>5</sup>.

Este último antecedente sobre localización de haitianos en áreas urbanas, que se suma a lo ocurrido con los migrantes procedentes de otros países, da cuenta de la preferencia de todos ellos por permanecer en las ciudades (Santiago, Iquique, Antofagasta y Arica, especialmente) aumentando dramáticamente el ya incesante incremento de la población chilena que está dejando las zonas rurales y radicándose en urbes<sup>6</sup>; crece entonces la construcción de campamentos o la ocupación de viviendas en condiciones de hacinamiento, la marginalidad, la sobrecarga a los centros hospitalarios y educacionales, el trabajo informal o ilegal y la violencia, entre mucho otros problemas sociales derivados.

## LA INMIGRACIÓN EN CHILE CON RESPECTO A OTROS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA

Como lo indica la CEPAL en su reciente estudio elaborado en conjunto con la OIT, la migración afecta a todos los países de Latinoamérica, aunque con distintas intensidades. Un aspecto llamativo es que actualmente se identifica a la región como de emigrantes, más que de inmigrantes como lo fuera antiguamente: “La mayoría de los países ha recibido importantes flujos migratorios a lo largo de los siglos XIX y XX, mientras que actualmente constituye una región de emigración neta”<sup>7</sup>. El mismo estudio revela que en el año 2010 el número de inmigrantes en Chile alcanzaba a un 1,9% del total de la población, mientras un 2,5% de los chilenos habían emigrado a otros lugares del planeta. En términos regionales y para efectos de comparación, se estima que un 1,7% de la población de América Latina y el Caribe está constituida por inmigrantes, en tanto

<sup>5</sup> Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Boletín informativo N°1 Migración haitiana en Chile. Recuperado el 14 de Junio en <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>

<sup>6</sup> Según Global Trends 2030, se espera que para el año 2030 el 60% de la población mundial esté viviendo en zonas urbanas.

<sup>7</sup> Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La inmigración laboral en América Latina. Mayo 2017. p. 16. Recuperado el 16 de mayo de 2017 en <http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/coyuntura-laboral-am%C3%A9rica-latina-caribe/lang-es/index.htm>

un 4,5% ha emigrado. Contadas excepciones a ello han sido Guayana Francesa, Argentina y Surinam.

Con respecto al nivel educacional, un dato profundamente importante que refleja el estudio CEPAL-OIT es que la gran mayoría de los inmigrantes en Chile poseen un nivel educacional alto, a diferencia de lo que ocurre en otros países de la región. Es así como en Chile hay un 4,5% de inmigrantes con una educación de entre 0 y 3 años de escolaridad; un 8,0% tiene entre 4 y 6 años; un 8,2% ha completado entre 7 y 9 años; y un 79,4% posee 10 años o más de educación. En nuestro país, según la encuesta CASEN 1990-2015, solo un 70,4% de la población chilena posee más de 10 años de escolaridad, considerando aquellos que tienen educación media incompleta hasta los que poseen educación superior completa<sup>8</sup>.

## ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las migraciones no son un hecho social nuevo, aunque se han intensificado o visibilizado más en los últimos años. Nuestro país, con su crecimiento económico y desarrollo social que lo ha distinguido en el continente, ha resultado atractivo para personas que buscan, legítimamente, una mejor condición de vida para ellas y sus familias. Como se ha visto en la información antes expuesta, en Chile se manifiesta incluso con menor intensidad que en otras regiones del mundo, aunque siguiendo la tendencia debería continuar incrementándose.

Evidentemente surgen preocupaciones al respecto. Argumentos tales como que son una amenaza a las fuentes laborales o que usan los servicios públicos en detrimento de los chilenos, que incrementan la delincuencia, que tienen malos hábitos sociales, etc., no parecen tener el respaldo si se hace un análisis serio de las estadísticas que se elaboran científicamente. Sin embargo, son legítimas preocupaciones de los ciudadanos chilenos, a los que hay que darles respuestas satisfactorias.

Por otra parte, se identifican variables que afectan positiva y negativamente este hecho social, que deben ser incorporadas en el análisis del ciudadano común, entre otras: Chile, al contrario de la mayor parte de los países de la región, perdió el bono demográfico<sup>9</sup> a inicios de esta década, lo que además de la importante disminución de la tasa de natalidad, generará en el corto y mediano plazo una baja de masa laboral disponible para las más diversas funciones; por otra parte, el fenómeno mundial de la desruralización hace cada vez más compleja la satisfacción de las necesidades de vida de la población, lo que se ve incrementado con la llegada de inmigrantes.

<sup>8</sup> EDUCACIÓN. Síntesis de Resultados. Recuperado el 23 de mayo de 2017 desde [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN\\_2015\\_Resultados\\_educacion.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_educacion.pdf)

<sup>9</sup> Período en el cual cambia favorablemente la relación de dependencia entre la población en edad productiva (18 a 65 años) y la que se encuentra en edad dependiente (menor de 18 y mayor de 65).

Consecuentemente, desde la perspectiva de la seguridad y la defensa, también se plantean desafíos. En muy poco tiempo más tendremos ciudadanos chilenos hijos de inmigrantes avecindados, primera generación nacida en nuestro país, postulando a las Fuerzas Armadas u ocupando puestos políticos, diplomáticos o administrativos, lo que llevará a resignificar conceptos considerados tradicionalmente sensibles para la seguridad del Estado. Más compleja aún es si, saliendo de la visión clásica de defensa, se enfoca la situación desde la perspectiva de la seguridad multidimensional.

En definitiva, no es un asunto de fácil solución, pero hay que enfrentar y adaptarse a esta compleja realidad. Las críticas a las normas jurídicas asociadas a las migraciones han dado origen a un nuevo marco regulatorio, que debería ser promulgado en un breve plazo. Pero una ley por sí sola no soluciona el problema. Es necesario generar el cambio cultural que permita que los nuevos habitantes de nuestro país constituyan un aporte y sean vistos y acogidos como tales. Por su parte, a ellos les corresponderá integrarse y transformarse en un miembro más de nuestra nación, la que se ha ido formando a través de sucesivas inmigraciones durante sus 200 años de vida republicana. Sin duda, es una insoslayable realidad.